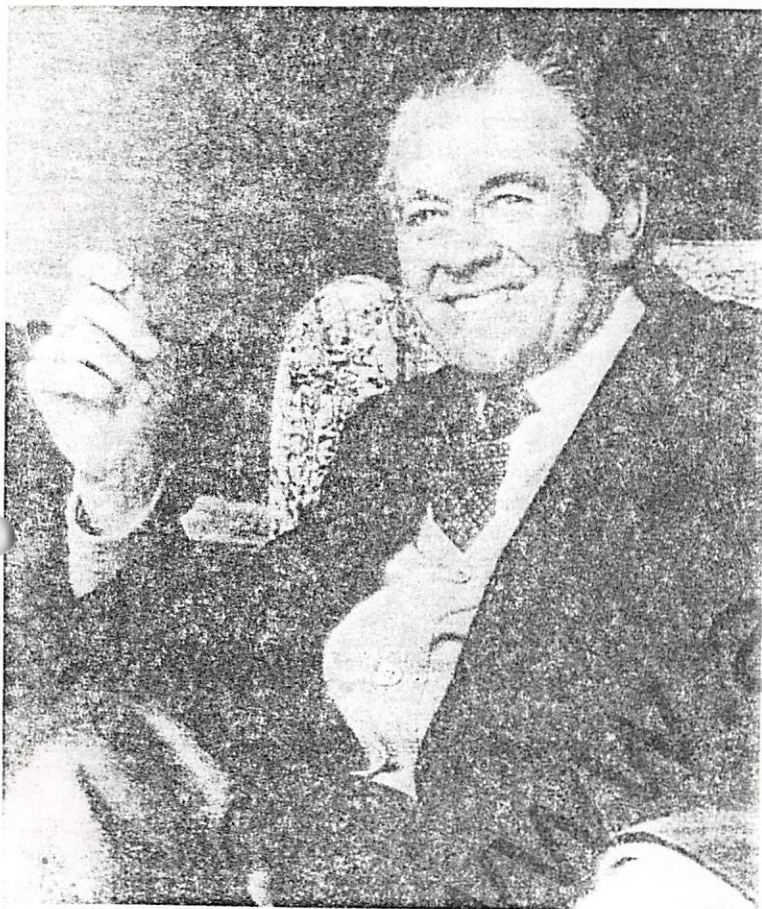


4470

4605

www.archivopatricioaywin.cl

Esta intervención tuvo lugar en la Junta Nacional del PDC de Punta de Tralca poco antes de la votación que determinó la nueva directiva



INTERVENCION DE PATRICIO AYLWIN EN LA JUNTA NACIONAL - 2/8/1987

Resulta curiosa esta situación en que uno aparece en la incómoda actitud de aparente intransigencia frente a un deseo de acuerdo al cual estaría resistiendo. Dada la hora, trataré de ser lo más breve posible en la exposición de mi planteamiento. Esta mañana nos decía el Presidente: "O se está por la democracia, o se está por la dictadura". Y al proponer la aprobación de su cuenta, me pareció necesario decir: aquí todos estamos por la democracia. No hay demócrata cristiano que esté por la dictadura; todos estamos por la democracia. Esa ha sido nuestra lucha; esa ha sido nuestra vida. Hemos luchado por la democracia desde que aparecimos en la vida política chilena. Luchamos por la democracia cada vez que estuvo en peligro. Nos opusimos a la llamada Ley de Defensa de la Democracia precisamente por luchar por la democracia, por ser consecuentes con nuestros principios. No quiero, para no distraer el debate, entrar a referirme a la lucha por la democracia que dimos en los tres años del Gobierno de la U.P.. Quienes vivieron entonces saben, y entre ellos nuestros camaradas, que no nos opusimos al Gobierno de la U.P. porque iba a hacer reformas económicas-sociales contra el régimen capitalista, sino porque entrañaba una amenaza contra la democracia. Así lo dijimos. Cuando Renán Fuentealba firmó el pacto del CODE, junto con Onofre Jarpa y con Julio Durán, dijeron que estaba en peligro la democracia y que por eso firmabamos ese pacto. Y Radomiro Tomic dijo que no nos íbamos a resignar a bien morir porque ese fuera el capricho y la voluntad del Gobierno de la U.P. No quiero seguir sobre ese tema. La historia nos juzgará. Indudablemente que todos tuvimos responsabilidades, pero yo tengo personalmente la conciencia de que la Directiva del Partido Demócrata Cristiano hizo lo que estuvo en su mano para salvar la democracia. Tal vez pudimos hacer más; pero lo cierto fue que agotamos nuestro esfuerzo en el intento de evitar lo que pasó y de buscar una solución.

Cuando hablamos de que nosotros luchamos por la democracia, ¿qué entendemos?. Entendemos un régimen político que garantice al pueblo su derecho a decidir su gobierno a gobernarse por sí mismo, que garantice la plena vigencia de los derechos humanos, que garantice la vigencia de un Estado de Derecho. Pero los demócrata cristianos no nos contentamos con eso cuando hablamos de democracia. Pensamos en una democracia integral. No sólo queremos un régimen que asegure las libertades; queremos un régimen que asegure la igualdad, que asegure la justicia. Queremos la democracia no solo en lo político, sino también en lo económico y en lo social. Esa ha sido nuestra historia. Por eso nos hemos jugado en los 52 años de vida de este partido, desde que nació la Falange Nacional. Para eso estamos y por eso seguimos luchando.

Y a nosotros nos parece claro, y en eso estamos de acuerdo todos frente a las dudas que se han expresado por algunos camaradas que han intervenido aquí que dentro de la institucionalidad vigente y del marco de la Constitución Política de 1980 y de las leyes que la complementan, no hay democracia posible. Yo no vengo a decir ahora esto porque sea oportuno decirlo. Quien primero lo dijo fue el Grupo de los 24, el 11 de marzo de 1981, precisamente el día en que comenzó a regir esta Constitución, en el documento titulado "Las críticas del Grupo de los 24 a la Constitución", que tuve el honor de redactar. No me vienen a enseñar a mí que dentro de esta Constitución no hay democracia posible. Soy un convencido y lo he sostenido permanentemente. Tranquilícense, entonces, los camaradas que pudieran temer que quienes sostenemos la posición que encabezo pudiéramos llegar a fórmulas de arreglo que entrañaran la aceptación de la Constitución, de su legitimidad, de la permanencia de un régimen aparentemente democrático.

Cierto es, camaradas, que hace tres años, en agosto del 84, en un Seminario que patrocinó el ICHEH en que participamos Francisco Bulnes, Enrique Silva y yo, sostuve que aunque a mi juicio la Constitución es ilegítima, vivir en torno al problema de la legitimidad es un error político, porque ese es un problema en el cual no hay solución posible; ni yo voy a convencer a Pinochet de que su Constitución es ilegítima, ni él me va a convencer a mí de que su Constitución es legítima. En consecuencia, planteamos, con la venia de la Dirección del Partido, como una opinión personal, que debíamos dejar de mano el tema de la ilegitimidad y entrar a estudiar, si queríamos transitar pacíficamente del actual régimen a una verdadera democracia a partir de la actual realidad mediante una negociación con las FF.AA., que reformas es necesario introducirle a esta Constitución para, a partir de ella, llegar a un régimen democrático. Dije entonces a una revista que entrevistó: "Acepto la Constitución para el sólo efecto de modificarla". Con lo cual abría, a mi juicio, un camino que no importaba claudicación, pero que era un camino posible para que los otros, también sin claudicar, estuvieran dispuestos a ir avanzando hacia la democracia.

Otra cuestión que quisiera aclarar muy brevemente, para disipar dudas que plantean algunas intervenciones, especialmente de algunos jóvenes, es la siguiente: ¿para qué queremos democracia los demócrata cristianos?. Queremos democracia para construir una nueva sociedad, inspirada en los principios del humanismo cristiano. Democracia para realizar nuestro proyecto histórico de los que llamamos sociedad comunitaria, palabra que algunos ya no usan pero que yo siempre he seguido usando porque aunque no tengamos muy claro en que consiste esa utopía de la sociedad comunitaria, creo que es lo que justifica nuestra existencia. Nosotros no nacimos para ser, como lo ha dicho tantas veces Radomiro, administradores del orden vigente; nosotros nacimos —y por eso tenemos juventud— para ser un Partido que abre nuevos horizontes, que quiere cambiar el orden existente, que quiere un mundo de verdadera justicia, de verdadera libertad, de verdadera solidaridad. La tarea se nos ha puesto más difícil, porque antes nosotros partíamos en la tarea de construir esta nueva sociedad por ejemplo, cuando emprendimos la aventura de la Revolución en Libertad de una democracia política que nos daba el terreno apto para hacer la transformación. Ahora, en cambio, tenemos que empezar por reconstruir la democracia política como el terreno necesario para iniciar el cambio económico-social. Nuestra tarea de hoy es recuperar la democracia en Chile. En eso estamos todos de acuerdo. Recuperarla mediante una transición que no será necesariamente como nosotros la queramos, no será necesariamente a nuestro gusto, porque cuesta mucho salir de una dicta-

dura y construir la democracia. No es tarea sólo de nosotros y cada cual que quiere reconstruir la democracia, quiere reconstruirla del modo que más convenga a sus propios ideales, a su propio proyecto histórico. Así dicen, el MDP y el PC, que quiere una democracia que prepare el tránsito hacia el socialismo. Y, probablemente, la gente de derecha, partidaria de volver a la democracia, quiere una democracia pero que asegure la vigencia de la economía de mercado. Nosotros, naturalmente, queremos una democracia que sea lo mas proclive a abrir las puertas a las transformaciones económicas-sociales que nosotros anhelamos, para que no solo haya libertad, sino también justicia y fraternidad, y para que se resuelvan los problemas sociales del hombre modesto a fin de que sea cierta la opción preferencial por los pobres. Pero, como la transición no la vamos a hacer nosotros solos, porque solos no somos capaces, vamos a tener que liderar en esta tarea, buscando fórmulas que, siendo las mejores posibles para nosotros, sean también aceptables para la gente de izquierda que quiere democracia y para la gente de derecha que quiere democracia.

Decía esta mañana el Presidente que hay dos estrategias de transición: la vía insurreccional, lo que en la última carta oficial del Partido Comunista se llama "la rebelión popular de masas" —y no necesito detenerme a precisar que todos los demócrata cristianos rechazamos esa vía, que conduce necesariamente a la violencia y que, en definitiva, sirve a la mantención del régimen dictatorial— y la otra, la vía pacífica que supone, en algún momento, para producir el cambio, para que el régimen de dictadura termine un acuerdo de la civilidad democrática con las Fuerzas Armadas que detentan el poder. Sobre esta materia nosotros tenemos camaradas, numerosos acuerdos, el último de los cuales fue el de diciembre pasado. La Junta Nacional, adoptó, ese mes, una serie de criterios muy claros sobre la transición a la democracia, que no necesito recordar: queremos la concertación cívico-militar en una transición pacífica para llegar a la democracia y, por tanto, estimamos necesario para ello concertar a los sectores civiles democráticos, desde la izquierda democrática hasta la derecha democrática, en torno a una propuesta política común y en torno, en lo posible, a un candidato común. Estimamos necesario impulsar la Campaña Nacional por las Elecciones Libres sin perjuicio de seguir trabajando en el ámbito de la movilización social. Eso fue, en síntesis, lo que acordamos. En esto estamos todos de acuerdo. Este es el punto de partida.

¿Cómo implementar esta estrategia, acordada unánimemente en Diciembre, para que sea eficaz? Ese es el problema, porque el régimen no quiere transición. Pinochet no sólo no quiere irse, quiere perpetuarse y el país está confundido, escéptico, apático. No cabe duda que esto de hablar de negociar con las FF.AA. no pasa de ser la expresión de un buen deseo, si las FF.AA. no quieren negociar con nadie. Y lo acabamos de ver cuando a mediados de abril nuestro Presidente, en un gesto que fue expresión del impacto que a todos nos causó la visita del Papa, acogiendo su llamado a la reconciliación, dijo oficialmente: "estamos dispuestos a negociar sobre la base de tales puntos. . .". De parte del régimen, ni siquiera hubo respuesta. Para llegar a esa negociación que buscamos son necesarias dos cosas: por una parte, hay que comprometer y entusiasmar al pueblo de Chile para que visualice que por allí hay una salida; por otra parte, hay que ser capaces de presionar al régimen para que advierta que necesita negociar, porque de otro modo le va a ir mal. Frente a esto, nosotros proponemos implementar la estrategia acordada mediante 4 acciones:

1) Campaña Nacional por las Elecciones Libres. ¿qué entendemos por ella? ¿cuáles son sus objetivos?.

1. La inscripción masiva de los ciudadanos. Se trata de que 6 ó 7 millones de chilenos se conviertan en ciudadanos, recuperen su derecho de ciudadanía, su derecho de decidir por si mismos su destino patrio.
 2. ¿Para qué?. Para reclamar elecciones, no plebiscito. Lo hemos dicho reiteradamente en todos nuestros acuerdos: elección libre, competitiva y limpia de Presidente de la República y de Congreso Nacional elegido íntegramente por el pueblo —nada de senadores vitalicios o nominados— y con facultades para reformar la Constitución. Esto supone, naturalmente, una modificación previa de la Constitución que tendría que hacer la Junta actual para que pueda reemplazarse el plebiscito por la elección abierta, libre y competitiva en los términos que dejamos planteado. Esta primera reforma de la Constitución terminaría con el carácter rígido o pétreo de la Constitución del 80, al dejar facultado al Congreso que se elija para poder reformar la Constitución libremente. Ahí empieza el camino de una verdadera transición: cuando se realice esta elección abierta, libre y competitiva en que se elija Presidente de la República y Congreso Nacional investido de estas facultades.
 3. Que todo este proceso sea limpio, transparente —como se dice ahora—, sin regímenes de excepción, con acceso de todos a la televisión y demás medios de comunicación, con sistemas de control que aseguren su corrección. Esto es fácil decirlo, pero caramba que va a ser difícil hacerlo, porque estamos en una carrera contra el tiempo, pues que de aquí a fin de año deberíamos tener 5 millones de chilenos inscritos, de tal manera, que empiecen a temer que pueden perder. En todo caso, de aquí a mayo hay que alcanzar 7 millones de chilenos inscritos. Para esto se necesita una gran movilización masiva y este es un movimiento supra partidos, en que habrá que formar comités por barrios, por poblaciones, por provincias, por comunas, en todas partes, para ir convenciendo a la gente que asuma su derecho de ciudadano y que en su voto tiene el arma eficaz para derrotar la dictadura y restablecer la democracia. Hay que crear una mística, hay que despertar el entusiasmo de la gente.
- 2) La Campaña de denuncia y movilización social: Creo, camaradas, que lamentablemente es tal el grado de desesperanza, de apatía —la gente dice: para qué, si nos van a hacer trampa de todas maneras, si es inútil— que hay que encontrar modos de motivar a la gente. Entre los modos de motivar a la gente, hay uno que es fundamental: es la denuncia de la realidad de Chile, la denuncia de la verdad, de la tragedia profunda que existe en nuestro país. En estos años, camaradas, la violación de los derechos humanos, los crímenes de la dictadura, la falta de libertad, nos han llevado a centrar nuestro discurso en el tema de la democracia y de los cambios institucionales para volver a la democracia y aunque se han hecho estudios que describen la realidad nacional, la verdad es que como partido político, nosotros tanto como los demás, hemos dejado un poco de mano la denuncia de las mentiras del progreso económico que es falso; hemos dejado un poco de mano la denuncia de las tremendas injusticias sociales que sufre este país, de las desigualdades irritantes, de la desocupación, de los bajos salarios, de la falta de poder de negociación de los trabajadores, de la situación en que ellos se encuentran a merced del patrón.

Hemos sido un poco remisos en denunciar abusos y errores, aunque algo se ha hecho. Tenemos que ser capaces, en los próximos meses, de desencadenar una gran campaña nacional de denuncias en el ámbito del trabajo, de las remuneraciones de la realidad sindical, de la salud, de la educación, del endeudamiento, y esta es la materia prima de la verdadera movilización social, que yo la entiendo, y así se ha definido, como la organización de los distintos sectores sociales para el ejercicio de sus derechos, para la defensa de sus intereses, para plantear sus reivindicaciones.

Yo creo que aquí hay una diferencia. No tanto en cuanto a la movilización social ha sido en alguna medida identificada, entre nosotros, con formas principalmente de agitación social, cuanto por ciento afán de —lo digo con mucho respeto y sin pretender censurar a nadie pero lo creo en cierta medida— globalizar prematuramente estas distintas demandas sociales en torno a un referente esencialmente político, con lo cual pierden, a mi juicio, gran parte de su eficacia.

Creo que el paro del 2 y 3 de julio del año pasado no fue un éxito, no podía ser un éxito llamar a un paro cuando las principales organizaciones sindicales de trabajadores de Chile anunciaban que sus miembros no podían ir al paro, cuando el cobre no iba para el paro, cuando el petróleo no iba al paro, cuando los ferroviarios no van al paro, cuando los bancarios no van al paro. Y no le hago cargo porque no lo hayan hecho, pero encuentro que hay cierto voluntarismo en anunciar o proponerse medidas que no se está en situación de llevar a cabo. Creo, en cambio, que lo que han hecho los académicos en la Universidad de Chile este año, planteando la presión y llegando al paro en torno a un problema específico, es una forma eficientísima de ir poniendo en jaque al régimen.

No estoy censurando, tengo una visión distinta de manejar este instrumento de movilización social. Creo que tenemos que usarlo a fondo, pero para eso tenemos que ser capaces de motivar a los distintos gremios en función de sus propios problemas y que el Gobierno se vea de repente horquillado por múltiples presiones y demandas de los distintos sectores, cada uno en demanda de sus propias reivindicaciones, que en un momento se pueden concertar y pasen a tener una fuerza imbatible, pero que precipitadas inmaduramente, como lanzadas un poco en forma voluntarista, caen lamentablemente, en una frustración.

3) Alternativa política.- No basta, camaradas, con ésto. Tenemos la movilización política-electoral para que la gente se inscriba, demandando elecciones libres. Tenemos movilización social en torno a la denuncia de los problemas sociales y económicos que afligen al pueblo de Chile, de tal manera que la gente sienta que al luchar por elección libre está también luchando por la solución de sus propios problemas. Necesitamos alternativa política. La alternativa política comprende:

a) Concertación política. Nadie habla, en este instante, de camino propio. No se nos pasa por la mente, que debamos encerrar al partido en una especie de camino propio. No cabe duda que la tarea excede al poder de un solo partido; pero indudablemente que nosotros, por ser quienes somos, por ser —aparentemente por lo menos y yo creo que realmente— el partido más importante de este país, tenemos que asumir una responsabilidad de conducción sin afán hegemónico, con delicadeza, pero al mismo tiempo con firmeza.

¿Con quiénes?. Desde la derecha democrática a la izquierda democrática.

¿Por qué camaradas? Sé que por ahí han dicho, incluso me lo han preguntado: Ayiwin representa un viraje del partido hacia la derecha, va a abrir el flanco de centro-derecha. ¡No camaradas!. Sería un torpe y muy miope si pensara en una cosa así. Yo visualizo, como todos nosotros, la base de la construcción de la futura democracia en Chile y la estabilidad de la futura democracia en Chile con una izquierda democrática, mas exactamente, con un socialismo democrático fuerte y con una derecha democrática. Hay que quitarle a la derecha autoritaria y fascista todos los que conserven aún sentimientos libertarios y democráticos. Y hay que vigorizar en el mundo de la izquierda, la revalorización de la democracia como un valor en sí y no meramente como un instrumento formal. Felizmente, eso está sucediendo. Si a mí me preguntaran qué es lo que anhelo yo como ideal para gobernar a Chile y darle estabilidad a mi futura democracia, no titubearía en decir que una gran alianza demócrata cristiana-socialista. Pero, camaradas, hoy por hoy en Chile, aparte de las dificultades de construir esa alianza, no parece instrumento viable por sí solo para recuperar la democracia desde el régimen existente, porque será muy difícil que las FF.AA. estén predispuestas a entregar al Gobierno a una combinación socialista-demócrata cristiana. El ingrediente de derecha es indispensable si se quiere negociar con las FF.AA. El ingrediente de izquierda es indispensable si se quiere estabilidad de la futura democracia. Así lo entiendo y, por eso, hemos dicho en nuestro documento: desde la izquierda democrática hasta la derecha democrática.

¿Con quiénes no?. No con los violentistas. No con los que no son demócratas, porque no quieren la democracia, a uno y otro extremo del espectro. No con Avanzada Nacional. No con Jaime Guzmán. No con el MIR. No con el Partido Comunista. No pueden ser —y en eso estamos de acuerdo todos—, nuestros aliados políticos para construir la futura democracia. Sin perjuicio de que yo suscriba todo lo que dijo Radomiro antes — lo he dicho muchas veces, forma parte de nuestro a, b, c: los comunistas son una realidad, son seres humanos y como tales merecen nuestro respeto. Como fuerza política tienen derecho a existir— por algo votamos contra la Ley de Defensa de la Democracia, por algo repudiamos el art. 8º. Somos enemigos de la proscripción de la gente por sus ideas, queremos combatir con ellos en el plano democrático. ¡Pero aliados, no; porque no son demócratas!

b) Propuesta programática.- Es necesaria una propuesta programática cuyo contenido, en lo institucional, sean las bases de la nueva institucionalidad democrática. De ello tenemos mucho adelantado, porque están los estudios del Grupo de los 24, donde hay consenso desde gente de derecha hasta gente comunista. Yo estoy de acuerdo en que mientras más amplio sea el espectro que acepta las bases de la institucionalidad, el Pacto Constitucional mejor. El ideal es que entren todos, porque esas son las reglas del juego de la convivencia democrática y mientras más gente esté comprometida con esas reglas del juego, más sólida va a ser esa institucionalidad democrática.

Además, nuestra propuesta programática tiene que contener planteamientos económicos-sociales, lo que los socialistas han llamado "El Pacto por la justicia social y el Pacto por los derechos humanos".

El primero tal vez, puede también lograr consenso muy amplio. En materia económica-social la cosa es mas compleja, porque hay que encontrar un

mínimo común denominador que concilie posiciones que van desde el socialismo hasta la derecha. Nuestro esfuerzo tiene que ser en que ese programa contemple soluciones de justicia para los problemas sociales fundamentales del pueblo chileno: la miseria, la desocupación, las remuneraciones, la salud, la educación del pueblo.

c) Candidato.- Finalmente, es necesario un candidato, con nombre y apellido, porque los pueblos siguen más a los hombres que a las ideas y a los programas. Tenemos que ser capaces de encontrar, de común acuerdo con los sectores con quienes hagamos esta propuesta común, un candidato que nos presente y que signifique la alternativa frente a Pinochet. De tal manera que el país visualice que hay una alternativa de carne y hueso. Y yo, camaradas, y lo digo sin ninguna segunda intención, porque es respetable y es legítima toda aspiración que camaradas nuestros puedan pretender ser, en un momento determinado, el abanderado, el líder y el creador de la nueva democracia en Chile, yo creo en conciencia y es una de las razones por las cuales he aceptado postular a la Presidencia del partido que mi nombre puede ser útil en esta tarea porque me excluyo de toda posibilidad de que sea yo ese candidato. Creo que tenemos que ser generosos y buscar quien pueda, por su honestidad, por su sencillez, por sus condiciones humanas, sobre todo por su autoridad moral, llegar a provocar el milagro de unificar a los demócratas en torno a él.

4) La inscripción del partido.

A mi tampoco me necesitan demostrar que la ley de Partido Políticos es mala, que es una trampa. Para mi es la ley anti partidos. Ese es el nombre que merece. Sin embargo, pienso que si nosotros queremos negociar con las FF.AA. y queremos movilizar a los chilenos a que se inscriban en los registros electorales, debemos iniciar el proceso de inscripción del partido.

Les cuento una anécdota: un chofer de taxi, a quien no conocía, me dijo: "Uds. nos están pidiendo que nos inscribamos en los registros electorales. Bueno, y por qué Uds. no se inscriben como partido". Le empecé a explicar que es cosa distinta inscribirse en los registros electorales que inscribir al partido. El me contestó: "mire, yo soy simpatizante de la D.C., pero si yo me inscribo es para votar por la D.C. y si la D.C. no va a estar en la parada, ¿para qué me inscribo?". "El argumento puede ser todo lo simple que se quiera, pero me causó mucha impresión, porque la gente reacciona con argumentos simples.

Bien sé todo lo que me van a decir y ya me han dicho: el problema de los dirigentes sindicales, el problema de las persecuciones, etc. Por eso, en el voto que proponemos a la Junta, proponemos que se acuerde iniciar el proceso de inscripción del partido y dejar facultada a la Directiva para determinar las condiciones y oportunidades para seguir adelante los trámites posteriores. ¿En qué pienso?. Pienso que desde el momento en que hemos iniciado el proceso podemos utilizar las ventajas que el haberlo iniciado nos da, podemos utilizar las ventajas en medios de comunicación, podemos vencer la resistencia de ese hombre común como el chofer de taxi, y podemos además, decirle con autoridad a las FF.AA.: mire, señor, nosotros hemos estado dispuestos, pero con esta ley, mientras no se dé garantía de inamovilidad a quienes se inscriban en un partido de oposición, mientras no se modifiquen tales y tales cosas, nosotros no vamos a seguir adelante el proceso porque este proceso en estas condiciones no es posible.

Y si esto no lo hacemos sólo nosotros, sino que lo hacen los demás partidos que han iniciado el proceso, creo que podremos encontrarnos en mejores condiciones.

¿Que esperamos de estas acciones? Esperamos que con 5, 6 ó 7 millones de inscritos, el pueblo presionando por elecciones libres, el Gobierno asediado por las demandas sociales, se abrirán las puertas a la negociación. ¿Negociación con quiénes? Con los mandos de las FF.AA. ¿Para qué? para elecciones libres de Presidente y de Congreso en los términos que hemos señalado precedentemente. Si alguien pregunta ¿y si, no?. Camaradas, ahí resolveremos. Yo no soy partidario de andar anunciando ahora que si nos contestan que no, vamos a votar que no en el plebiscito. Yo no soy partidario de comprometerme a esta altura de ninguna manera con nuestra participación en el plebiscito. Nosotros decidiremos en su oportunidad si participamos o no participamos en el plebiscito. Ahora nuestra lucha es clara, nuestra lucha es porque haya elecciones libres, abiertas y competitivas de Presidente y de Congreso Nacional con poder de reformar la Constitución. Esa es nuestra exigencia. Por eso nos jugamos.

Camaradas, ahora les quiero decir con mucha tranqueza, algo que creo fundamental, Uds. son testigos que en estos dos meses de campaña, jamás ha salido de mis labios una palabra de crítica para la actual directiva, lo cual no significa que yo haya estado siempre de acuerdo y que no tenga algunas críticas. Me pareció y me parece que tenemos que mirar hacia el futuro y no hacia el pasado. Pero creo que uno de los problemas que hemos tenido es que hemos estado permanentemente jugando un poco, dentro de una misma estrategia, a dos tácticas que no siempre juegan del mismo modo. Aquí hay que escoger: o escojo por presionar al Gobierno con el paro general de crear la ingobernabilidad o escojo por presionar al Gobierno con la movilización sectorial en torno a problemas específicos, pero fundamentalmente con los 6 millones inscritos y tenemos programas y tenemos candidato y el país visualiza una alternativa, esto es lo fundamental. Radomiro decía: "entre la dictadura y el caos, la gente se queda con la dictadura". Para que la gente se resuelva a salir de Pinochet, es necesario que desmintamos en los hechos la amenaza que él hace: Yo o el caos. Y para que eso sea posible, es necesario que el país visualice que hay una alternativa de gobierno. Y si jugamos eso, tenemos que jugarlo hasta sus últimas consecuencias.

No podemos al mismo tiempo, camaradas, denunciar en términos categóricos como se ha hecho, reiteradamente, en documentos valiosísimos que suscribo desde su primera hasta su última letra por la Directiva del Partido y específicamente por Gabriel Valdés, la actitud irresponsable, a mi juicio, del Partido Comunista, que con su posición le hace el juego a la dictadura, y al mismo tiempo ir en listas conjuntas en elecciones universitarias, sindicales, profesionales con el P.C. porque la gente no nos entiende, el país no nos entiende. ¿en qué quedamos, señor?.

No me extiendo más en esto, Camaradas. Soy el primero en afirmar la autonomía de los cuerpos intermedios. Suscribo lo que Radomiro dijo hace un instante. En materia específicamente gremial, social, en las decisiones del sindicato en relación al pliego de peticiones, en relación a sus reivindicaciones, en relación a las federaciones de estudiantes, en relación a la política universitaria, en relación a los planteamientos de los profesionales en sus materias específicas, claro que son autónomos y el partido no tiene derecho a meterse a darles instrucciones. Pero cuando los gremios, sindicatos, las federaciones de estudiantes, hacen planteamientos que tienen una clara connotación política y trascienden al ambi-

to político; cuando, por ejemplo, hay elecciones que se dan con definición política, por partidos políticos, ahí, a mi juicio, se sale del ámbito propiamente gremial, propiamente social y se cae en el ámbito político y por eso digo: si no hay alianza política con el P.C., no puede haber pacto electoral para elecciones de este tipo con el P.C.

Camaradas, me han hecho una pregunta y vale. Resulta que en un gremio, concretamente en el Colegio de Profesores los dirigentes ya están elegidos; fuimos separados, pero nadie tiene mayoría por sí solo para configurar la Directiva. ¿A quién prefiere, ud. para configurar la Directiva, al oficialista que va a servir a la dictadura o al MDP o al P.C.? Creo que aquí ya no se trata de una elección con listas conjuntas, de un proceso electoral. Se trata de una decisión de la mejor gobernabilidad de la institución. Lo que yo aconsejaría a nuestros camaradas sería que le devolvieran la pelota al P.C., que ellos tenga que decidir. o eligen a la D.C. o eligen al oficialismo. Y, naturalmente, se pueden encontrar fórmulas para hacer posible esa forma de negociación. No se trata de poner la pistola en el pecho, en la lista va un radical y probablemente se puede integrar al radical. Estoy sugiriendo. Simplemente lo digo para esclarecer cuál es mi pensamiento en esta materia y para que no queden dudas.

Camaradas, se ha hablado de realismo o idealismo. Creo que todos los D.C. estamos en nuestro partido porque somos idealistas. El realismo no significa vivir resignándose a los hechos o aceptando las soluciones fáciles, pero significa tratar de construir lo que se quiere, el bien que se quiere, a partir de la realidad que existe, no hacerse castillos en el aire.

Tengo fe en este camino, camaradas. Creo que este es un camino posible. Es tremendamente difícil, estamos en una carrera contra el tiempo. Si de aquí a fin de año, nos quedan 5 meses, no tenemos éxito, por Dios que se nos va a tornar difícil la tarea. Por eso, tenemos que convertirnos y creo que somos capaces de hacerlo en verdaderos movilizadores, reeditar los tiempos de la Patria Joven, volcarnos a las poblaciones, a los sindicatos, a los barrios, a las universidades, a todas partes. Movilizar a toda nuestra gente. Aquí hay tarea para todos los demócrata cristianos.

Camaradas, se dice que en esto estamos de acuerdo todos.

¿Por qué votar?. Francamente, para mi resulta muy penoso plantearme en una posición de intransigencia. No se trata de mera intransigencia. Quienes me conocen saben que soy un hombre humilde, que nunca he sido jactancioso y que no tengo, aunque esté por séptima vez postulando a la presidencia del partido, ambiciones políticas. Estoy aquí porque creo que puedo servir y, camaradas, creo que hay desacuerdos. Cuando yo leo las declaraciones de Ricardo Hormazábal, en el El Mercurio, en el mes de abril; cuando leo las declaraciones de Manuel Bustos, en El Mercurio la semana pasada, claramente visualizo una diferencia que no es en los principios, que no es en lo fundamental, que no pone en peligro la unidad, pero una diferencia acerca de cómo deben hacerse las cosas y creo que debemos decidir cómo las vamos a hacer. No es cuestión de ser simplemente buenos amigos y todos compañeros y decir "nos juntamos y salimos de acuerdo y el partido está más unido que nunca". Yo creo que estará más unido que nunca en la medida en que tengamos claridad en las definiciones sobre lo que vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer.

Al mismo tiempo, les digo que adoptaba esa decisión vamos a trabajar todos. Les digo a los jóvenes: no van a estar las puertas cerradas para ustedes. Ya se lo dije a Felipe Sandoval. Espero, si soy elegido, trabajar preferentemente con la

juventud. La juventud tiene un papel vital, la juventud es nuestra esperanza y es nuestro orgullo. Hay quienes me han echado en cara que yo dijera que pertenecía a una generación fracasada. Algunos me han escuchado la explicación. Perdónenme que les quite dos minutos más. Cuando uno empezó en los años 40, queriendo cambiar este país, porque había injusticia, pero sintiéndose orgullosos, como nos sentíamos, porque Chile tenía libertad, porque en Chile no habían cuartelazos, porque Chile era distinto, y nos encontramos al cabo de 40 años que no tenemos la justicia que aspirábamos y hemos perdido la libertad que teníamos, la verdad es que uno siente que, como Simón Bolívar, ha arado en el mar. Pero, camaradas, cuando uno ve que el partido está vivo, que tiene juventud, que la semilla ha germinado y está fructificando y que esas ideas en las cuales sigue creyendo siguen abriendo surcos para el porvenir de Chile, entonces uno, a pesar de su fracaso, tiene ánimos para seguir luchando. De eso se trata.

Tenemos que luchar todos con generosidad y con responsabilidad. Yo me propongo una Directiva homogénea, pero quiero dejar constancia que mi candidatura nació cuando ya habían otras candidaturas con sus propias posiciones. Yo empecé por hablar. Hablar con Jaime, con Eugenio Ortega y con la Carmen, con Alejandro Foxley, con Gabriel Valdés, con Raúl Troncoso. Les expuse lo que pienso, les expuse una línea y les manifesté que mi deseo era formar una directiva lo más amplia posible dentro de esta línea. En ese momento, no tuve respuesta favorable. Ha pasado el tiempo, me comprometí en una campaña, recorrí el país, hemos hecho planteamientos y yo ya no me siento dueño de mi mismo, porque si bien por naturaleza quiero ser generoso, al mismo tiempo siento una responsabilidad en quienes han confiado en mí, han confiado en esta línea y me piden que seamos consecuentes y llevemos adelante esta línea y no demos una sensación de que en definitiva aquí quedamos igual, sin definiciones en algunos puntos básicos. Por eso, es que yo presento una Directiva integrada por Andrés Zaldívar, como Primer Vicepresidente; Narciso Irureta, a quien le agradezco su generosidad de haber aceptado integrar y acompañarme en esta tarea como 2º Vicepresidente; Edgardo Boenninger, como Tercer Vicepresidente, y Gutemberg Martínez, como Secretario General. Esta es la lista que yo propongo.

Estos son nuestros planteamientos. Les ruego que me perdonen si me he pasado de mi tiempo y quedo a las órdenes y disposición de todos ustedes. Quiero decirles que quisiera un partido al viejo estilo de la Falange Nacional. Se habla mucho de renovación. Yo entiendo la renovación como volver al espíritu de servicio, como desterrar de nuestro seno la constitución de grupos de poder, el afán de competencia de poder que tal vez la dictadura nos ha contagiado. Creo que tenemos que practicar realmente la fraternidad. Lo he dicho durante la campaña y lo reitero: si el partido elige a otro, me pondré a su disposición para trabajar como debe hacerlo todo demócrata cristiano. Si soy elegido, llamaré a todos mis camaradas, sin distinción más allá de grupos, más allá de tendencias, más allá de sectores, todos somos demócrata cristianos y a todos los consideraré en la formación de equipos de trabajo, porque tenemos una inmensa tarea en que todos somos pocos para lo mucho que tenemos que hacer y para la responsabilidad que tenemos para con Chile.

Punta de Tralca, 2 de agosto de 1987.